

Entrevista de Jaime Nubiola para ElConfidencial.com

por Esteban Hernández

29 de abril 2010

Hay muchos aspectos cotidianos en los que la carga de agresividad flotante aparece en cuanto encuentra un resquicio. Desde las conversaciones de barra de bar hasta el tráfico, pasando por los programas televisivos, la mala leche parece estar muy presente. ¿Qué nos está pasando?

No es fácil hacer un diagnóstico sobre lo que está pasando en la sociedad española, pero muchos coinciden en detectar desde hace tiempo una creciente crispación del espacio político que se contagia a través de los medios de comunicación al ámbito de las relaciones personales: desde la comunidad de vecinos hasta los estadios de fútbol pasando por los espacios familiares. No es infrecuente que esos ámbitos sean asaltados por conductas violentas de unos pocos ante los que la mayoría se siente inerme, no sabe qué hacer y mira hacia otro lado.

"Yo, un día me lío la manta a la cabeza y se van a enterar". Esta frase, que en un momento u otro hemos oído pronunciar a alguien que nunca se ha echado la manta a la cabeza, la estoy escuchando mucho últimamente. ¿Crees que ese malestar rabioso está creciendo en nuestra sociedad? ¿Hasta extremos preocupantes?

Yo no escucho esa frase, quizá porque vivo rodeado de estudiantes universitarios que no usan esa expresión ya anticuada. No creo que crezca un malestar rabioso, sino que lo que crece es más bien un fatalismo, un cierto escepticismo ante las posibilidades de la convivencia democrática. La corrupción de los políticos de diverso signo persuade a los ciudadanos de que es mejor olvidarse de la gestión pública por ser un espacio corrompido y corruptor. Esto me parece muy preocupante porque abre el paso a los nuevos fascismos postmodernos que se nutren de políticos arribistas y sinvergüenzas de la peor calaña.

¿Por qué los malestares que vivimos están dirigiéndose hacia cauces socialmente perniciosos en lugar de hacerlo hacia los productivos? Si una situación te tiene harto, también se puede combatir activamente, intentando cambiarla. Pero parece que, como tendencia general, estamos prefiriendo las expresiones colectivas de ira. ¿Por qué?

Los jóvenes sesentayochistas —entre los que me incluyo— luchábamos por cambiar la sociedad y, en cierto sentido, lo conseguimos. La mayor parte de los jóvenes actuales ya no luchan por nada, en todo caso, por conseguir una paga semanal de sus padres más elevada para gastarla en alcohol en el fin de semana. Esas expresiones colectivas de ira a las que alude no son —me parece a mí— más que rabietas infantiles de una colectividad adolescente falta de ideales.

Hay notable polarización en la vida política, con militantes y cargos de ambos partidos claramente enfrentados. ¿Crees que eso puede derivar, en una escala no institucional, en enfrentamientos físicos similares a los que pudimos ver en los años posteriores a la transición entre derecha e izquierda?

¡Por supuesto! La sistemática confrontación partidista en nuestro país es un síntoma muy preocupante. Parece haberse perdido del todo el espíritu conciliador de la transición que tan buenos frutos trajo a la convivencia en nuestro país. No sé a qué enfrentamientos físicos se refiere la pregunta: la única violencia en los años de la transición fue la terrible lacra del terrorismo.

¿Qué se puede hacer para salir de esta situación? ¿Cómo podemos invertir la tendencia y conseguir una sociedad menos agresiva?

Me alegra que haga estas dos preguntas. Mi impresión —y la de muchos— es que el gobierno actual ha perdido por completo su capacidad de liderazgo de la sociedad. La causa de esta pérdida no se debe a que hayan manejado mal los medios de comunicación, sino que está causada —me parece a mí— por su habitual distorsión de la verdad, su incapacidad endémica para establecer acuerdos y su falta total de visión. Por otra parte, los medios de comunicación han evolucionado en estos años hacia una espectacularización del espacio público de forma que sólo es noticia lo que llama la atención por su violencia o su carácter transgresor.

Para invertir la tendencia agresiva es imprescindible restaurar el dominio de la razón y de la cordialidad en el espacio público, esto es, es necesaria la búsqueda del consenso entre los partidos políticos, la defensa del diálogo y no —como pasa en la actualidad— el desprecio sistemático del oponente a causa de la mecánica ciega de los votos que lleva a imponer sin razones el parecer de la mayoría. No es fácil el desafío, pero me ilusiona pensar que entre las filas del PSOE o del PP pueda salir un Obama para España que sea capaz por sus dotes personales de llevar a cabo esta tarea de reconstruir razonablemente el espacio público en nuestro país. Contará, por supuesto, con mi apoyo y me parece que con mucha gente que efectivamente comienza a estar harta de estar gobernada por personas simplemente incompetentes para llevar a cabo el trabajo que se les ha confiado.